
Movimientos sociales y democracia

Una de las primeras lecciones, y seguramente una de las de más largo alcance, que Chiapas 1994 ha dejado en la mesa de las discusiones, en la agenda nacional, es sin duda la inaplazable transición a la democracia, de la que hemos venido escuchando y leyendo con profusión en los últimos seis años.

De manera implacable, con el lenguaje de las armas, en el amanecer de un nuevo año los miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional colocaron a todos los mexicanos, sin excepción, frente a un escenario novedoso. El "¡Ya basta!" de los zapatistas acercó súbitamente el horizonte de la democracia real en un México que, en lo económico, se acomodaba ya en los primeros planos de la competencia mundial.

En este número 28 de *Reglones* hemos querido abordar, desde la discusión académica, el tema de la lucha por la democracia, particularmente en el terreno de los movimientos sociales que en los años recientes han asumido un papel primordial en nuestro país.

Jorge Aceves, en su ensayo "De nuevos actores y movimientos sociales" señala: "A pesar del reducido éxito e impacto político logrado por los nuevos movimientos sociales, éstos siguen actuando y movilizándose en nuestras sociedades, adquiriendo un papel cada vez más notorio y permanente. De cualquier manera, y frente al apabullante avance del neoliberalismo y el pensamiento tecnocrático, ¿es factible que los NMS puedan llegar a ser una alternativa de democratización para las sociedades de América Latina? Existen respuestas afirmativas, y destaca una perspectiva, entre otras más, claramente optimista sobre el potencial transformador e innovador de estos movimientos".

Por su parte, Juan Manuel Ramírez Saiz escribe sobre "Democracia urbana, movimientos sociales y ciudadanía" y dice: "Los movimientos sociales se están descubriendo y reconociendo como ciudadanos. Y, como tales, por una parte reclaman al gobierno el respeto de sus derechos civiles, políticos, sociales, económicos, culturales y ecológicos. Y, por otra, exigen una relación con el gobierno basada en la complementariedad y ya no en la subordinación ni tampoco en el enfrentamiento por principio a él".

Luego, Fernando M. González nos ofrece un acucioso recorrido por el ya largo trayecto de uno de estos nuevos movimientos sociales en su texto "Una sola voz, o la voz que clama en el desierto". Ahí escribe que este movimiento "Es una de las convergencias plurales que más ha durado dados los estándares de la ciudad. Que no ha tenido rupturas desgarradoras, sino

defecciones silenciosas [...] que fue capaz de volver sobre sus pasos en algunos casos respecto a organizaciones que había rechazado, y que trata de mantener una dirección colectiva sin perder el contacto con sus fieles bases".

Jorge Alonso escribe un profundo y polémico ensayo sobre el movimiento del EZLN en Chiapas con el provocativo título de "La nueva revolución mexicana", en el que señala: "Estamos ante un proceso de larga duración, aunque la chispa inicial se ubique en una fecha precisa. Además, dada la complejidad, tampoco se trata de que ahí haya nacido todo el impulso revolucionario". De los nuevos zapatistas dice: "Tuvieron la sabiduría de conectarse y de empujar hacia demandas de carácter más general. Empujaron hacia una nueva convergencia. Fueron catalizadores de un proceso más amplio en un ambiente de creciente descontento soterrado. Influyeron en cambios inmediatos en el panorama político y obligaron a que se pusieran en el tapete de la agenda nacional puntos antes descuidados de política social, y sobre todo la ecigencia democrática".

Enseguida, Francisco J. Núñez aborda el tema de "La política y la reforma económica", en donde refiere que "Los economistas pocas veces analizan los efectos de las reformas en los agentes de carne y hueso, es decir, los reformados, aquellos que se resisten (o apoyan) los cambios. Esta tarea la han dejado a los sociólogos, los politólogos, los antropólogos, los periodistas, los militantes partidistas, etc.". Luego advierte que "la permanencia de la reforma económica iniciada en México en los años ochenta depende de la existencia de una amplia base de apoyo político, constituida por los beneficiarios de los cambios".

Por último, Jaime Morales y Felipe Alatorre analizan "La política agropecuaria en México (1988-1994)" y dicen que "En las actuales circunstancias por las que atraviesa México, donde se presentan ya reacciones significativas de los campesinos a las políticas agropecuarias, las voces provenientes de los distintos sectores que conforman la sociedad civil resultan de gran importancia en la discusión acerca del proyecto de nación que tendrá el país en el futuro. Esta importancia se incrementa aún más ante el mensaje homogeneizante y globalizador lanzado desde un poder no acostumbrado a considerar las distintas visiones de la realidad, ni las diferentes voces de los actores sociales".

A través de estos textos que conforman el tema central de *Reglones*, buscamos contribuir a la discusión que se ha ensanchado en el país, a partir del primero de enero de este año, acerca de la impostergable transición. Estamos ya a las puertas de una nueva elección presidencial y hay plena coincidencia en los diferentes sectores de la sociedad en el sentido de que el cambio debe ser drástico. Estamos convencidos de que no solamente en las urnas, sino en todos los espacios sociales, más allá de la arena política, se está dando una decisiva lucha por la democracia.

Víctor E. Wario Romo